

EL ECO ESCOLAR

NUMERO SUELTO: 10 CENTIMOS

SEMANARIO ESTUDIANTIL

SALAMANCA, 22 DE DICIEMBRE DE 1918.

Núm. 24.

Dirigase la correspondencia a la calle de El Tostado, 2, principal.

NUESTRAS VISITAS

DICE DON MIGUEL DE UNAMUNO

LA AUTONOMIA UNIVERSITARIA.—LA FICCION DE LOS CLAUSTROS.—LOS ESTUDIANTES.—SU ACTUACION Y SUS HUELGAS.—LOS PERIODICOS ESCOLARES.—NUESTRA INDEPENDENCIA.—LA INEPTITUD DE LOS PROFESORES.—DE QUE PROCEDE Y QUIEN LA DEBE JUZGAR.—PARA VIVIR HAY QUE LUCHAR.

Fuimos introducidos en la biblioteca despacho de don Miguel, al tiempo que éste salía atentamente a recibirnos.

Expuesto nuestro propósito de ir a cambiar con él algunas impresiones, abordamos el problema de la autonomía universitaria.

—Al llegar a esta Universidad, hace cuestión de veintisiete años, era yo más enemigo de eso que llaman autonomía universitaria, aunque firmé un comunicado a ella referente, porque ese documento estaba redactado en términos moderados.

Ahora soy menos enemigo de eso, aunque estoy convencido plenamente de que la autonomía sería un desastre, porque los claustros no están hechos con universidades autónomas, ni para universidades autónomas, y al cabo de unos cuantos años sólo serían catedráticos los hijos y los yernos de los actuales catedráticos.

—Y dice usted que los claustros...

—Son una ficción; no nos reunimos para ningún acto en común, y pasa perfectamente el curso entero sin que para nada haya sido necesario tratar con los demás compañeros. Yo soy amigo de la guerra y prefiero a esa especie de unión ficticia hoy reinante, una división en el claustro que apareciera al exterior.

Hace veintisiete años, cuando vine a esta Universidad, estaba más dividida y andaba mejor, pues peleando se entienda uno y llega a hacer algo.

—Vale algo, en concepto de usted, la acción de los estudiantes en este problema?

—Es difícil que pueda valer el elemento estudiantil. Y cómo contar con los estudiantes, si son todos menores de edad en el más amplio sentido de la palabra y si forman una masa fácilmente sugestionable que dice lo que la hacen decir?

—¿Se refiere usted por ventura a las huelgas de estudiantes?

—¡Las huelgas! Son producto de un fondo de infantilismo, igual al que tiene el niño que su padre le hace ir a la escuela y llora porque no quiere ir. Además la huelga de estudiantes no es una verdadera huelga en el sentido estricto de esa palabra y por tanto resulta ridícula.

Les diré a ustedes, a este propósito, que hace años por disposición ministerial se facilitó un local para fomentar las uniones escolares entonces existentes; pero estas uniones se deshacen, pues cambia la masa estudiantil constantemente, y los que pueden dar iniciativas son los que van a salir de la Universidad porque estudian los últimos cursos.

Además los estudiantes no están educados para eso, porque son abandonados desde el principio por padres que sólo se ocupan de que el muchacho se lleve para casa un título.

—¿Y que le parecen a usted los periódicos escolares?

—Pues que no los leo. Me han dicho que el periódico de ustedes sólo se ocupa de muchachas y de noviazgos, y no sé como pueden vivir. Hace días, hablando con Pascual de un periódico que me dijo había fundado, yo le contesté: ¿En que cosa os habéis metido? ¿No sabes que un papelucho de esos, sólo os produce tres céntimos, que no bastan para pagar el papel? Sólo podreis vivir a costa de la subvención, la cual ata al periódico, quitándole la acción, pues hay quien subvenciona para no ser atacado.

—Perdone, don Miguel: tanto en esta visita como en la que celebramos con el señor Rector y lo mismo en las sucesivas, no compartimos ni compartiremos las opiniones que nos expongan, porque queremos ser independientes y no admitimos subvenciones.

Al venir a visitarle, buscamos un apoyo moral y económico. Pues hacemos popular nuestro periódico al hablar con personas cuyos nombres se traen y se llevan, aumentando por tanto la venta.

—En ustedes me parece bien, no sucede lo mismo con esos reporters de grandes diarios, que buscan en mí una colaboración gratuita que yo les niego, porque no me gusta hacer el caldo gordo a ninguna empresa periodística.

Por eso me atrevo a decirles que su vida está en la batalla; que si ustedes se preocupan de la enseñanza deben empezar por denunciar los abusos y ya tendrán tela para rato, porque como no existe una verdadera inspección docente y se han suprimido los tribunales para examinar a los oficiales, nos han quitado el único acto común que teníamos los profesores y se ha hecho imposible esa especie de inspección de unos catedráticos por otros. Ustedes los estudiantes son los llamados a demostrar la ineptitud de los profesores.

Yo no soy de los que dicen que un alumno no puede juzgar a un profesor, porque a los 18 años un estudiante, por muy bruto que sea, sabe lo suficiente para saber si su profesor sabe o no sabe.

—Y no le parece a usted que la culpa de esas ineptitudes está en los tribunales de oposición? Al menos ese es nuestro criterio.

—Eso de criterio... Mire usted: la religión católica dice que el hombre nace con el pecado original que se quita con el bautismo; los anarquistas dicen que

nacen buenos y los pervierte la sociedad. Pero yo creo que lo que sucede es que el hombre nace tonto y que algunas veces al cabo de los años, deja de serlo.

Respecto a lo que me dicen de las oposiciones, les contestaré que no se necesita más que constancia, pues al cabo de muchas oposiciones le conceden la cátedra a un individuo, para no volver a verle delante, siendo capaces por ese motivo de dar la cátedra de Dibujo a un ciego de nacimiento; y es porque contra la inepticia de los catedráticos saben que no hay defensa, y no concibo que un catedrático deje de serlo por ser inepto, debido a que existe una debilidad de carácter enorme, porque la gente no sabe decir que no sin vocear, que es cuando se pierde la fuerza; así son muchos hombres públicos que han nacido solamente para mujeres públicas.

Al despedirnos de don Miguel y testimoniarle nuestro agradecimiento, nos decía:

—Yo ya voy siendo viejo y siento cansancio de tanto batallar, porque yo amo la guerra hasta tal punto que en el caso de que faltara la lucha de ideas la inventaría yo, no como pasa en Salamanca, que es una charca, donde no se rechazan ni se combaten las ideas como sucede en mi tierra natal donde todo el auditorio se levanta contra mí; a los salmantinos se les puede insultar sin que repliquen.

—Será que consideran como mejor arma contra usted el desprecio, el no ocuparse de sus cosas.

—No, porque en la lucha llega a haber cierta unión entre los combatientes y consideración para ellos. Yo muchas veces he llegado a entenderme con los que me contradicen, nunca con los que se callan.

Al salir, después de estrechar la mano a don Miguel, salimos pensativos recordando sus palabras...



La Redacción de "El Eco Escolar", desea a sus lectores felices Pascuas.



CATORCE VERSOS

Podrás, mente, forjar que no hayan dicho una impresión de la ciudad del Tormes, que hoy parece vestir galas enormes más que en su ornato, como adorno a un nicho?

Los pálidos reflejos nocturnales, que antorcha de pasión a dos amantes pudieron ser en tiempos ancestrales...

Pero, ¿a qué recordar? Eso... era antes.

Al verlos resbalar por crestlerías, sinuosas calles o convento añoso, parecen ser de un viejo ya achacoso.

Las niveas canas, venerandas, pías, de viejo que adornado va hacia el foso con el grato recuerdo de sus días.

JOSÉ FRADEJAS.

Semblanzas femeninas

Para trazar tu figura, hermosa niña, quisiera ser pintor, a fin de proporcionar a tu retrato el suave colorido de tus facciones.

Quisiera ser poeta para cantar a los acordes de una lira de cristal, en rimas sentimentales y tiernas, el candor que muestras en la mirada.

Quisiera ser músico para proporcionar a los mortales, en maravillosas melodías, el imperfecto trasunto de tus sentimientos ingenuos y de los suaves latidos de tu corazón, abierto quizás al amor.

Mas nada de esto tengo.

No soy bastante poeta para cantarte; ni pintor para dibujarte, ni músico a quien puedas inspirar melodías maravillosas.

Permíteme, por lo tanto, que me limite a admirarte y a apuntarte entre las hermosas, que constituirán para mí, e ideal de belleza y amor.

No te ocultes tanto tiempo a nuestra vista, porque si tu no te muestras, nadie te conocerá, mirándote al través de estas líneas que hubieran puesto en un aprieto al más pintado, y que con mano temblorosa trazó en un momento de locura, la pluma mal cortada de

EL CABALLERO GALANTE.

En breve, se abrirá un "65"